

Académico U. de Chile advierte riesgos en uso de fármacos para tratar obesidad



El profesor Jaime Riquelme Meléndez, académico del Departamento de Química Farmacológica y Toxicológica de la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas de la Universidad de Chile, explica que estos fármacos representan un avance relevante desde el punto de vista terapéutico. “Son medicamentos muy eficaces y su impacto ha sido significativo.

Más allá de la responsabilidad personal que sin duda existe, también hay un contexto social que empuja permanentemente a una alimentación inadecuada y, muchas veces, descontrolada”, señala. Sin embargo, es enfático en aclarar que su aproximación al tema no es la de un especialista clínico en obesidad, sino la de un académico que observa el fenómeno desde la docencia, la

En el marco del Día Mundial de la Obesidad, el profesor Jaime Riquelme, de la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, analiza el impacto de medicamentos como Ozempic -análogos de GLP-1 desarrollados inicialmente para la diabetes tipo II y hoy ampliamente utilizados en el control del peso-.

formación científica y el interés personal por un problema de salud que atraviesa a una parte importante de la población.

Para Riquelme, la obesidad debe entenderse como una enfermedad, ya que existe una disfunción fisiológica clara. “El tejido adiposo en la obesidad no es pasivo: desarrolla un estado de inflamación crónica de bajo grado, liberando citoquinas pro-inflamatorias que favorecen el

desarrollo de otras enfermedades crónicas. Por eso la obesidad es un factor de riesgo tan importante”, explica.

No obstante, reconoce que existen distintas corrientes de pensamiento. Algunas evitan definir la obesidad como enfermedad por temor a que ello reduzca la responsabilidad individual sobre los hábitos de

Sigue en página siguiente



El equipo del Laboratorio de Farmacoterapia Cardiovascular investiga los efectos metabólicos y cardiovasculares asociados a nuevos tratamientos farmacológicos.

Viene de página anterior

acción de la insulina. En diabetes tipo I, la insulina no se produce; en tipo II, existe resistencia a su acción.

En personas con obesidad, el sistema se ve particularmente exigido. “El páncreas trabaja en sobrecarga, produciendo grandes cantidades de insulina para compensar la resistencia”, explica el profesor. Este fenómeno permitió comprender el llamado “efecto incretina”.

Cuando la glucosa se administra por vía oral, la secreción de insulina es mayor que cuando se administra por vía intravenosa. Esto llevó a identificar el glucagon-like peptide 1 (GLP-1), hormona intestinal liberada tras

la ingesta de alimentos y capaz de estimular la secreción de insulina desde el páncreas.

EL SURGIMIENTO DE LOS ANÁLOGOS DE GLP-1

El GLP-1 natural tiene una vida media extremadamente corta, ya que es degradado por la enzima dipeptidil peptidasa 4 (DPP-4). A partir de este hallazgo se desarrollaron análogos resistentes a su degradación, hoy utilizados ampliamente.

Estos fármacos aumentan la secreción de insulina, mejoran el metabolismo de la glucosa y reducen el apetito, generando una potente señal de saciedad a nivel cerebral. “No es que a la persona simplemente ‘no le den ganas de

comer’. Se genera una señal muy potente de saciedad a nivel cerebral”, precisa Riquelme.

ACCESIBILIDAD, COSTO Y USO RESPONSABLE

En Chile, estos tratamientos pueden alcanzar costos cercanos a los 200 mil pesos mensuales, lo que genera una brecha de acceso evidente. Además, estudios muestran que al suspender el tratamiento el peso perdido tiende a recuperarse, lo que refuerza que no se trata de soluciones definitivas.

Ensayos clínicos han demostrado reducciones significativas tanto en hemoglobina glicosilada como en peso corporal.

Sigue en página siguiente

Viene de página anterior

Fármacos como semaglutida —comercializada bajo nombres como Ozempic— y tirzepatida han mostrado pérdidas de peso cercanas al 15–20%. “Estamos hablando de reducciones que no son marginales. Una persona de 100 kilos puede bajar alrededor de 20 kilos”, indica.

Sin embargo, existen efectos adversos frecuentes como náuseas y vómitos, además del riesgo de pancreatitis y pérdida de masa muscular. “El mayor problema es la automedicación. No hay ningún fármaco que no sea potencialmente tóxico si se

usa mal”, advierte.

NO EXISTE UNA RECETA ÚNICA

Estudios recientes publicados en The New England Journal of Medicine han mostrado que la semaglutida reduce de forma significativa la mortalidad cardiovascular y la incidencia de infarto y accidente cerebrovascular no fatal en personas con obesidad y antecedentes cardiovasculares. No obstante, el profesor enfatiza que estos medicamentos deben utilizarse con criterio clínico y acompañamiento profesional.

“Reducir todo a una pastilla milagrosa o, por el contrario, a una simple ‘falta de voluntad’, es una simplificación injusta”, expresa.

Para el profesor Jaime Riquelme, el mensaje final es claro: no existe una receta única. “La obesidad es un problema complejo, atravesado por factores biológicos, psicológicos, sociales y económicos. El tratamiento farmacológico puede ser una herramienta muy potente, pero solo cuando está bien indicado bajo supervisión médica y siempre acompañado de cambios en el estilo de vida y apoyo del entorno social”, concluye.

